



La tía especial de Angelina

La historia de esta mañana nuevamente viene de Papúa Nueva Guinea. ¿Quién puede ubicar a Papúa Nueva Guinea en nuestro mapa? *[Permita que los niños lo intenten.]* Angelina vive cerca del Puerto Moresby, su capital. *[Señale el Puerto Moresby en el mapa.]*

Cápsula informativa

☛ Las personas de Papúa Nueva Guinea son melanesios, de tez morena con hermosas sonrisas. Muchas áreas de la nación están aisladas y entre sus habitantes se hablan unas 700 lenguas y dialectos.

☛ La mayoría de las personas que viven fuera de las grandes ciudades se establecen en aldeas tradicionales y sus casas son de madera con techo de paja. Cazan y pescan para alimentarse, además de cultivar y cosechar una diversidad de plantas del bosque. Uno de sus alimentos principales es el

El papá de Angelina es oficial de la policía, y la familia vive en un área designada como barracas, con otros oficiales de la policía y sus familias. Angelina conoce a casi todos los que viven allí. A ella le encanta pasar tiempo con la tía Eunice, una de sus vecinas. «Ella es como una abuela o tía favorita», explica Angelina. «Todos los niños la quieren. Pasamos mucho tiempo en su casa. Es bondadosa y le gusta estar con nosotros. Mis padres son personas muy ocupadas, por eso es bueno tener una amiga como la tía Eunice».

El club de niños de la tía Eunice

A la tía Eunice le gusta contar historias de la Biblia a los niños. Un día invitó a todos los niños del vecindario a su casa para formar el club de la Biblia. ¡Llegaron 36 niños! En vista de que no había suficiente lugar dentro de la casa para todos los asistentes, se reunieron debajo del árbol de mango de la tía Eunice. Dirigió algunos cantos y les enseñó a hacer teatro con los dedos

sagú, almidón sin sabor que extraen del corazón de la palmera sagú.

☛ Aunque dos terceras partes de las personas en Papúa Nueva Guinea dicen ser cristianas, muchos todavía se aferran a las creencias de venerar a sus ancestros y a los espíritus.

y les dio fotos para colorear. ¡Fue muy divertido!

«Cantábamos muy fuerte», dice Angelina. «Otros seis niños llegaron corriendo cuando nos oyeron cantar. Disfrutábamos mucho de los momentos en que alabábamos a Jesús debajo del mango de la tía Eunice».

A partir de ese día, cada lunes y viernes por la noche los niños se juntaban para ir a casa de la tía Eunice para su reunión del club de la Biblia. «¡Nadie quería perderse el club de la Biblia!», dice Angelina. «Y cuando la tía Eunice nos contaba una historia de la Biblia, escuchábamos atentamente porque, en ocasiones, se detenía y nos dejaba adivinar lo que sucedería a continuación».

La tía Eunice les contaba a los niños sobre aquellas cosas que entristecían a Jesús, tales como desobedecer a sus padres, decir mentiras, tomar bebidas alcohólicas, fumar o comer alimentos que hacen daño. «Dios quiere que mantengamos nuestros templos limpios y puros que son nuestros cuerpos para honrarlo a él».

La tía Eunice a menudo llevaba a algunos de los niños a la iglesia con ella. Pero en cierta ocasión se llevó a todos, ¡a los 42 niños del club! «Dirigimos la Escuela Sabática y hablamos acerca de cómo ser buenos vecinos al visitar a los enfermos y hacernos amigos de las personas. Luego en el culto divino cantamos un himno especial. La mayoría de los presentes sonreían, pero algunos lloraron. Después la tía Eunice nos contó que el programa los había hecho tan felices que algunos lloraron de alegría.

Aprendiendo a ser amigos de Dios

«Amo a la tía Eunice», agrega. «Quiero ser como ella cuando sea grande. Ella me dice que Jesús quiere que todos los niños sean sus amigos. Por favor, oren por mí y por los demás niños que asistimos al club de niños de la tía Eunice para que aprendamos a seguir a Jesús y ser sus amigos. Y, por favor, oren para que mis padres también quieran seguir a Jesús».

La tía Eunice comenta que no todos podemos ir a otros países como misioneros, pero todos podemos compartir el amor de Dios en los lugares donde vivimos. ¿Cómo puedes tú compartir el amor de Dios esta semana?

